



Juana D. Peragón Roca

Secretariado de Enseñanza de Jaén.

El feminismo, por añadidura.

De ser un movimiento rechazado, ridiculizado, estigmatizado desde su nacimiento, el feminismo ha pasado en su -relativamente- breve vida a ser algo superado. Sin término medio. Sin posibilidad de que su benéfica influencia, su mensaje de justicia social e histórica, de integración, su aspiración al progreso positivo en la calidad de las relaciones humanas, su aportación al crecimiento de la inteligencia emocional y de la inteligencia a secas en cualquier ser humano practicante, haya podido calar en una parte significativa de la población: la feministas, de estafalarias a innecesarias.

Del rechazo absoluto en el régimen dictatorial, que las convertía en clandestinas invisibles en los márgenes de la sociedad, a una absorción formal tan rápida y completa del feminismo que los nutrientes del movimiento no han podido ser digeridos ni, por tanto, aprovechados en beneficio de nuestra sociedad, a la que se le sigue haciendo indigesto. Por eso, de nuevo en los márgenes, las feministas clamamos en vano. ¿Para qué? ¡Si ya está más que asumido que cualquier partido político, sindicato, oenegé, movimiento social, etc., es feminista por añadidura! Faltaría más. Con lo fácil que es adjudicarse un adjetivo y actuar en consecuencia, con un reductivismo malévol o simplón, según se mire, incorporando la imagen de las

mujeres que se prestan a figurar en tanto que "mujeres", como una mera marca.

En nuestras sociedades democráticas es así de perverso el mecanismo de exclusión, y tan eficaz, que la mayoría de las mujeres jóvenes consideran que eso del feminismo ya está superado, que no va con ellas, que es una lucha del pasado reciente o lejano, de sus madres y abuelas. Provistas como sus compañeros varones de una tarjeta de crédito que las iguala a ellos en la capacidad consumista, asumen el discurso neopatriarcal como propio y no ven por ningún lado la necesidad de elaborar un discurso diferente, que supere la retahíla de valores masculinizados por los que se sigue rigiendo nuestra sociedad y que, sutilmente a veces, otras de forma grosera, sigue colocando a las mujeres en una posición subalterna, a saber: la tecnología, en vez de un simple medio, como un fin primordial y cuasi divinizado; la competitividad como lucha, el éxito como árbitro moral, la posesión y el consumo como primeros elementos constituyentes de la identidad... el darwinismo social, en suma, al que se aplican ellos y ellas; el perverso mensaje del "si no triunfas es únicamente por tu culpa, so inútil", obviando las circunstancias económicas, geográficas, culturales, genéricas, etc. de cada cual.

Es por ello que el mensaje revolucionario del feminismo sigue siendo más necesario que nunca: porque no aspiramos sólo a una igualdad -mucho menos a una pseudoigualdad formal- de oportunidades, sino a una sociedad regida por los valores de solidaridad y cooperación en vez de lucha, de equilibrio en vez de éxito, del ser por encima del tener o parecer. La tarea es tan importante, tan amplia, que corremos el riesgo de dispersarnos, de perder el horizonte en las mil y una batallas -mezquinas y agotadoras- que las mujeres debemos librar día a día en nuestro hogar, en nuestras relaciones personales, en nuestro trabajo, etc., no ya por "ser mejores", sino simplemente por "ser"; no tanto por imponer nuestras decisiones, sino simplemente por asumir que estamos obligadas a tomar decisiones, incesantemente, a cualquier nivel, desde el más íntimo y privado hasta el más público y notorio.

Es importante que no olvidemos que nuestra lucha no es para integrarnos en el mundo que diseñaron los hombres, sino para transformarlo globalmente según nuestros nuevos valores, actuando de manera solidaria con cualquier persona que los comparta.

No es tarea baladí ni para ser postergada, ni que deba cederle el protagonismo a otros "ismos" que nos prometieron que el feminismo se realizaría, gracias a su proyecto, por añadidura. Luego la experiencia histórica ha demostrado que no ha sido así. Nada valioso se regala.